

El agregarse Suecia á la coalición por una parte, la actitud de Austria por otra, y sobre todo la caída de Sebastopol, determinaron á la Rusia á consentir la reunión de un congreso en París, cuyas sesiones se abrieron en 25 de Febrero en el palacio del ministerio de Estado.

Se discutieron y aprobaron sucesivamente cuatro puntos de garantía, en la forma siguiente:

Rusia renunciaba á su protectorado sobre los Principados Danubianos y á toda injerencia en los negocios interiores de aquel país.

El segundo, relativo á la navegación por el Danubio, declaraba la entera libertad de navegarlo en todo su curso. La Rusia consentía en una rectificación de fronteras por la parte de las bocas del Danubio, y perdía toda posesión sobre esa importante arteria de la navegación europea.

Como tercer punto de garantía figuraba la neutralización del mar Negro, por el que podían cruzar las naves mercantes de todas las naciones, pero ninguna de las de guerra, no pudiéndose elevar en sus orillas ningún arsenal militar y marítimo.

Finalmente, por medio del cuarto, se quitaba á la Rusia todo pretexto de intervención en los negocios interiores de Turquía, firmándose el tratado definitivo el día 30 de Marzo de 1856, haciendo perder á

Rusia cincuenta años de trabajos y progresos diplomáticos.

Pero el congreso de París no creyó terminada su obra con haber concertado la paz y revisado el convenio de los estrechos de 13 de Julio del año 1841, sino que determinó también los cuatro principios siguientes:

«1.º Abolición del corso; 2.º la bandera neutral cubre la mercancía enemiga excepto el contrabando de guerra; 3.º la mercancía neutral, excepto el contrabando de guerra, no pueden prenderse ni aun bajo bandera enemiga, y 4.º que los bloqueos no son obligatorios, sino cuando son efectivos.

También emitió «el deseo de que las potencias entre las que se suscitase un disentimiento formal y grave, antes de apelar á las armas, recurrieran á los buenos oficios de una potencia amiga.»

El tratado que tuvo lugar el 30 de Marzo de 1856 no había fijado la suerte de los Principados Danubianos, sino que en otras largas conferencias que se celebraron en París estipulóse un convenio que bajo el nombre de «Principados Unidos» formaba dos naciones distintas de Moldavia y Valaquia, gozando de una legislación común y regidos por instituciones semejantes.



CAPÍTULO XXII

ITALIA, FRANCIA Y AUSTRIA.—DESDE 1852 HASTA 1868

Italia.—El ministro Cavour.—El rey de Nápoles y el duque de Toscana.—Debates del Parlamento de Turín.—Matrimonio del príncipe Napoleón con la hija de Víctor Manuel.—Alianza defensiva entre Francia y el Piamonte.—Rómpense las hostilidades entre Francia, Austria y el Piamonte.—El cuadrilátero.—Batalla de Magenta.—Entrada de franceses y piamonteses en Milán.—Batalla de Solferino.—Paz de Villafranca.—La unidad italiana.—Garibaldi.—Invasión de Nápoles.—Ocupación de los Estados Pontificios.—Defensa de Gaeta.—Las Cámaras francesas.—Exposición universal del campo de Marte.—Nueva ley sobre el ejército, de 1.º de Febrero de 1868.

ADEMÁS de las calamidades propias de la guerra, Francia tuvo que experimentar durante ésta otras no menos aflictivas.

La carestía de los artículos de primera necesidad aumentó con la pérdida de tres cosechas consecutivas, lo que dió por resultado la miseria que se experimentó el año de 1854.

El Gobierno, en vez de emprender como otras veces el comercio de granos, dió libre campo á la industria y al comercio privados, suspendió la escala móvil para que pudiesen entrar los granos extranjeros, rebajó la tarifa de los cereales y, disminuyendo los derechos de entrada respecto de los ganados, fundó la Caja de la ganadería.

A pesar de todo, la Francia no experimentó el abatimiento de otras ocasiones.

El 1.º de Enero de 1856 contaba con un ejército de seiscientos mil hombres sin contar con la marina.

El Gobierno francés tenía necesidad de hacer empréstitos, pero no se dirigió para esto á los grandes capitales, sino que llamó á otro más poderoso que las sociedades financieras, á toda la nación, que en uno de esos arranques patrióticos ingresó mayores cantidades de las pedidas, puesto que en el emprés-

tito de doscientos cincuenta millones de francos de 11 de Marzo de 1854 pasó la suscripción de cuatrocientos setenta millones, entre cien mil imponentes.

En el empréstito de Septiembre, de quinientos millones, la suscripción ascendió á ochocientos cincuenta, y el de Julio de 1855, de setecientos cincuenta millones, la suscripción alcanzó á tres mil seiscientos cincuenta y dos millones, y desde entonces la Francia ha obtenido siempre igual resultado en la cuestión rentística.

El grado de prosperidad y firmeza que había adquirido esta nación durante la guerra de Crimea se expresó con un solo hecho, que en parecidas circunstancias tomaba el carácter de un gran acontecimiento político, la Exposición universal de 1855.

Los dos soberanos que á la sazón combatían juntos en Oriente procuraron estrechar los lazos de la alianza política con mutuas visitas.

El día 15 de Abril de 1855, Napoleón III, acompañado de la emperatriz, hizo una visita á la reina de Inglaterra, y en el mes de Agosto esta soberana pasó á su vez á París, donde fué recibida con espléndidas fiestas.



Desde aquel momento las visitas de otros monarcas se reprodujeron en París, visitas que no podían menos de hacer resaltar la esplendidez y riqueza de la capital de Francia.

Según dijimos en otro lugar, el 23 de Marzo del año 1849 el rey de Cerdeña abdicó la corona en favor de su hijo Víctor Manuel II, esposo de una princesa austriaca, razón por la cual era sospechoso al pueblo italiano, y por efecto de esta circunstancia el nuevo soberano vióse precisado á inaugurar su reinado tratando con Austria.

Tenia necesidad de reparar los desastres de la guerra y continuar la reforma del Estado, puesto que había jurado mantener la Constitución otorgada por su padre.

Merced á su ministro Cavour, realzó la Hacienda, desarrolló la prosperidad industrial del país, concluyó tratados de comercio bajo el principio del libre cambio, al par que daba grande impulso á la industria pública, y organizando al propio tiempo el ejército lo envió á combatir bajo los muros de Sebastopol, según manifestamos en otro lugar.

Los Gobiernos del resto de Italia lejos de seguir las corrientes del espíritu del siglo, se habían abrazado á la reacción.

En 1850, el gran duque de Toscana suspendió la Constitución otorgada en 1848 y abrió sus plazas fuertes á las tropas austriacas que también ocupaban Roma y Módena.

Pero el ministro del rey de Cerdeña hizo notar en el Congreso de París, que la presencia de tropas austriacas en las Legaciones y en el ducado de Parma destruía el equilibrio político de Italia y constituía para Cerdeña un grave peligro.

Los ministros plenipotenciarios, en la necesidad de dar explicaciones, justificaron la ocupación de Bolonia, con la ocupación de Roma por las tropas francesas, intentando probar que en los ducados, la intervención del Austria había sido reclamada por los soberanos, á lo que contestó Cavour:

«Un débil cuerpo de ejército á gran distancia de Francia, no amenaza á nadie, en tanto que es muy inquietante ver al Austria apoyada en Ferrara y Plasencia, cuyas fortificaciones aumentan, en contra del espíritu ya que no de la letra de los tratados de Viena, extenderse á lo largo del Adriático hasta Ancona.»

Al terminar la discusión, se votó la pronta evacuación de Roma y Bolonia y una mejora en los Gobiernos de aquella Península.

Por entonces pasó casi desapercibida la importancia de aquella discusión, pero no pudo menos

de recordarse, cuando la guerra de 1859, ya que formulaba la gran cuestión italiana.

Los debates del Parlamento de Turín sobre la discusión de los plenipotenciarios austriacos, excitaron el más vivo descontento en Austria.

La actitud del Piemonte por sí sola, formaba el obstáculo para que la dominación austriaca se extendiese por toda la Italia; por lo tanto los Gobiernos de Viena y Turín rompieron en 1857 toda relación diplomática, y como que aquél había disgustado á todos los Gobiernos de Europa por su actitud respecto de los Principados Danubianos, el Piemonte aprovechó las circunstancias para ligarse doblemente con las potencias enemigas del Austria.

Esta se encontraba en mal predicamento con Rusia, por haberla abandonado en la cuestión de Oriente, con la Prusia que le disputaba la supremacía de Alemania, y con la Francia, que no podía volver la espalda á la nación que tan generosamente la había secundado en la guerra de Crimea.

Mientras tanto Francia, en medio de la paz de que disfrutaba, entregábase por completo á la industria y al comercio que tanto impulso recibieran desde el año 1850, aunque aquella paz fué turbada un momento por uno de esos atentados que ponen en conmoción las naciones.

Los varios atentados de que fué víctima el Emperador, habían sido infructuosos hasta entonces, pero el de 14 de Mayo preparado en Londres, consistente en una grave conjuración, estuvo á punto de conseguir su objeto.

Iba á penetrar Napoleón III en el teatro de la Opera, cuando una horrible detonación estremeció las casas de la calle de Lepelletier, y tres bombas lanzadas en medio de la muchedumbre estallaron haciendo numerosas víctimas; pero cogiéronse los cuatro culpables, de nacionalidad italiana, de los que dos fueron decapitados el 13 de Marzo de 1858.

Tan continuas conjuraciones no pudieron menos de excitar la general indignación en contra de Inglaterra que daba asilo á los autores.

Produjéronse complicaciones diplomáticas en el extranjero, y en el interior decidieron al Gobierno á adoptar discretionales medidas respecto de los individuos sentenciados por delitos políticos.

La Francia, por medio de una ley del Cuerpo legislativo, dividióse en cinco gobiernos militares confiados á otros tantos capitanes generales, y el Gobierno central se preparó por toda clase de medios contra las tentativas de los enemigos del imperio, pero la seguridad renació de nuevo, aflojando algún tanto la tirantez gubernamental.

En el momento que el príncipe Napoleón, primo del Emperador francés, celebraba matrimonio en Turín, con la princesa María Clotilde, hija del rey Víctor Manuel, el día 31 de Enero de 1859, sobrevino la declaración de la guerra de Italia, á consecuencia de las disposiciones de los Gabinetes de Viena y Turín.

Aquella alianza de familia ponía de manifiesto la alianza de los soberanos de ambos países.

Sin embargo, antes del verdadero rompimiento se interpuso la diplomacia, pero el Austria precipitó los acontecimientos.

Había firmado Francia respecto á Italia, una alianza defensiva con el Piemonte, haciendo saber á Viena que tomaría como declaración de guerra el paso del Tesino por las tropas austriacas.

Empero este paso se efectuó el día 29 de Abril, por cuya razón, los regimientos franceses se encaminaron en seguida hacia los Alpes y Marsella, en cuyo punto se embarcaron para Génova.

El día 14 de Mayo estableció el Emperador sus reales en Alejandría, y como los austriacos no se apoderaron como podían haberlo hecho de Turín, dieron lugar con sus vacilaciones á que los cuerpos del ejército francés se concentrasen en Alejandría, extendiéndose por la derecha del Po hacia Plasencia, como si fuera su intento pasar el caudaloso río, muralla natural del Lombardo-Veneto, por el puente de aquella ciudad.

Al ver el peligro que corría el general austriaco Gyulai dirigiéndose por aquel lado, sabiendo por otra parte la llegada del emperador Napoleón á Liorna y la organización de un cuerpo de ejército en la Toscana, no pudo menos de llevar su ejército hacia el Piemonte.

Agrupó sus fuerzas en Mortara, Voguera y Pavía, y con el fin de asegurarse de que las tropas francesas se encontraban realmente en Alejandría ordenó, sin pérdida de momento, un general y detenido reconocimiento.

Dos divisiones austriacas encontraron la del general Forey, en Montebello, de cuyo encuentro salió triunfante el francés á pesar de la inferioridad en número de sus tropas.

En vista de aquel combate, el general Gyulai creyó que los franceses amagaban á Pavía, pero éstos, al día siguiente, comenzaron un movimiento enteramente opuesto.

Escalonados los cuatro cuerpos de ejército á orillas del Po en vez de continuar su marcha por el curso del río hacia abajo, lo subieron, y reemplazándose uno á otro y escoltándose tras un cordón de tropas, pasaron aquel río en Casale.

Los austriacos creían que los franceses continuaban en Voguera, cuando el cuarto cuerpo mandado por Niel, que formaba el frente de la columna, llegaba á Verceil, seguido inmediatamente del tercer cuerpo, del segundo y del primero, al mando respectivo de Canrobert, Mac-Mahón y Baraguey de Hillers.

El día 30 de Mayo, Víctor Manuel protegió el movimiento con un ataque por la parte de Mortara, y mientras los franceses pasaban el Sessia, batía á los austriacos en Palestro, donde sus soldados y el mismo Rey rivalizaron con los zuavos franceses.

La noche del 1.º de Junio, el cuartel general del Emperador fué trasladado á Novara, cambiando por completo el teatro de la guerra, y después de haber rodeado á los austriacos el ejército francés, se encontraba á orillas del Tesino á pocas leguas distante de Milán.

Gyulai, que había comprendido el movimiento de las tropas francesas y precipitaba su ejército sobre Milán, todavía llegó á tiempo, no para disputar el paso á su enemigo, sino para arrojar sus regimientos entre el río Tesino y Milán.

Trabóse la batalla de Magenta. Mac-Mahón había atravesado el Tesino por Túrbigio el día 2 de Junio, é instalóse en la ribera izquierda de aquella corriente.

Napoleón III, con gran parte de la guardia imperial, lo atravesó á su vez por el puente de San Martino que los austriacos no habían podido destruir, y á unos cuatro kilómetros de esta aldea, se encuentra Magenta.

La orden que recibiera Mac-Mahón era de llegar hasta Magenta, pero como éste tenía que recorrer unos diez y siete kilómetros de distancia, no comenzó Napoleón el ataque hasta que oyó los cañonazos de aquel general, y cuando por aquellos supo que estaba cerca, lanzó á los granaderos de la guardia por la carretera de la población.

Esta carretera estaba cortada por el canal de Naviglio Grande, sobre el que á su vez, atravesaba un ferrocarril, cuyas líneas estaban fortificadas por los austriacos y los terraplenes del ferrocarril convertidos en elevados reductos.

Confiado en que Mac-Mahón estrechaba á los austriacos, por la espalda, contando con el tercer cuerpo Canrobert y con el ejército sardo que se aproximaban, Napoleón no vaciló en empeñar en la lucha los seis mil hombres de que disponía.

El puente de San Martino fué fuertemente ocupado, y la línea del Naviglio Grande y la calzada del ferrovía, el teatro de la lucha más empeñada.